EL POST-ENCUENTRO

¿Por qué post-encuentros?

En el Encuentro una persona es ministrada, sanada y liberada. Pero se hace necesario enseñarle a esta persona a no caer en aquello de lo cual Cristo la salvó. Es necesario enseñarle a conservarse puro y santo y no caer de nuevo en heridas, rechazos o en influencias del diablo, y esa es la razón por la que se imparte el Post-Encuentro.

El Post-Encuentro son reuniones posteriores al Encuentro, que tienen por objeto conservar el fruto alcanzado y enseñarles a crecer. En éste se ministra a las personas en cómo deben caminar en su nueva vida en Cristo gozando de la libertad que Él les ha otorgado. Son reuniones semanales de 60 minutos cada una.

El Post-Encuentro es sumamente importante. Es como la dieta que el médico le prescribe a su paciente recién operado para recuperarse y evitar futuras complicaciones. O como los consejos que se le dan a un preso en el día que sale libre para que no vuelva a cometer otro crimen que lo traiga de vuelta a la prisión. En el Post-Encuentro se dan instrucciones prácticas de cómo mantenerse en rectitud y cumpliendo la voluntad de Dios.

¿Jesús impartió post-encuentros?

En muchas ocasiones vemos a Jesús dando instrucciones a las personas con quienes había tenido un encuentro. El no sólo sanó enfermos o liberó endemoniados, sino que les enseñó principios de vida que los apartaría de malos caminos.

Un ejemplo es el endemoniado gadareno. Una vez libre de los demonios, éste le rogaba a Jesús que le dejase estar con él. Más Jesús no se lo permitió, sino que le dijo que regresara a su casa (Marcos 5.18-19). Jesús lo envió de regreso a sus padres, quienes son su autoridad, para enseñarle al joven que debía sujetarse y obedecer, en vez de ser rebelde, que es lo que seguramente le abrió las puertas al diablo en su vida.

Otras veces lo vemos compartiendo con personas que recién habían recibido un milagro. Leemos que se sentó con Mateo en su casa luego del llamado que le hizo (Marcos 2.13-15), cenando con Lázaro después de que le llamó de la tumba (Juan 12.1-2). En todos estos casos vemos a nuestro Señor compartiendo principios que ayudan a conservar los beneficios adquiridos en un encuentro.

Seguimiento

Los guías del encuentro deben dar seguimiento a las personas que integran su taller y verificar que asistan al postencuentro. La efectividad del trabajo del coordinador y de los guías respecto a la visión se medirá en relación a las personas del encuentro que entreguen a la Escuela de Liderazgo.

Los guías deben motivar a las personas a que continúen en el río de Dios hasta que lleguen a ser pescadores de hombres. Para ello deben esforzarse en renovar la mente de los participantes y transmitirles la visión de ganar este mundo para Cristo.

Durante las reuniones del equipo del encuentro en las semanas que duren los post-encuentros, se debe verificar:

- 1. Si las personas que debían bautizarse lo han hecho
- 2. Si a todos se les ha asignado un grupo y se han asistido a éste
- 3. Si ya han participado de algún servicio de la Iglesia

Es de suma importancia que todos se involucren en la visión de la Iglesia, por lo que en los Post-encuentros se debe impartir ésta y verificar que todos asistan aun grupo y así continuar el proceso de discipulado,

Los temas del post-encuentro

Las prédicas deben ser prácticas y totalmente aplicadas a la vida diaria de las personas. Al final de cada prédica debe ministrarse sobre el tema enseñado. Los temas han sido desarrollados como estudios y se han incluido bastantes citas, la mayoría de ellas solo como referencia o apoyo bíblico. Tú debes estudiar el tema y hacer el bosquejo de tu propia prédica, no dando o leyendo todas las citas, sino las necesarias para que los oyentes reciban edificación. Los temas que se tratan durante los Post-Encuentros son los siguientes:

- 1. Venciendo adversidades: En este tema se enseña como vencer las adversidades que enfrentarán al salir del Encuentro. Es importante recalcar a los asistentes al Encuentro que, si bien ellos han experimentado un cambio, las personas y las circunstancias cuando regresen siguen igual de cuando ellos se fueron al Encuentro. Además, muchos de ellos pasarán por pruebas, tentaciones o persecuciones que deben aprender a enfrentar y vencer. Conscientes de eso es que este tema se les imparte de primero.
- 2. Conservando la sanidad: Sanar las heridas no es suficiente. Es necesario que aprendan como no volver a ser dañados. En este tema se muestra de forma clara la responsabilidad de toda persona que tienen sobre su sanidad interior, y como tratar con las ofensas o los rechazos. Se recalca que todos sufriremos ofensas o motivos de rechazos, pero que nos dañarán aquellas que permitamos que lo hagan. Nuestra reacción ante las ofensas es lo que determina la condición de nuestra alma.
- 3. Firmes en la libertad: En éste se le indica al creyente debe hacer para no caer de nuevo cautivo en las cosas del diablo. Se le recalca su responsabilidad de creer y obedecer la voluntad de Dios escrita en su Palabra para no volver atrás a la posesión, cautividad u opresión de Satanás.

Seminario de la visión

Al final de los post-encuentros, se debe impartir el seminario de la visión a cada persona que ha asistido al Encuentro. Cada Líder de Grupo en Casa deberá explicar de manera sencilla y clara como se trabaja en la iglesia y en el grupo.

En éste seminario cada uno comprenderá la razón por la cual fue liberado por el Señor y se involucrará en el servicio y la visión de la Iglesia. Debemos recordar que los encuentros tienen un lugar dentro de la visión y que no constituyen una actividad aislada de la misma, y que los encuentros nacieron de la revelación de Dios de que se debe ministrar y liberar a las personas para que puedan servir a Dios. El seminario de la visión les hará entender el Modelo de Jesús y los retará a involucrarse en el servicio activo a Dios.

Primer Post Encuentro

VENCIENDO LAS ADVERSIDADES

El propósito de las adversidades

Dios no se opone a que haya adversidades en nuestra vida. Estas forman parte del plan que Dios tiene para nosotros y su propósito son enseñarnos a crecer y desarrollarnos como hijos de Dios. Sin adversidades no aprenderíamos a ser vencedores, a sobreponernos, a luchar y ganar. En medio de ellas la fe en Dios es fortalecida y somos impulsados a acercarnos más a Dios.

Las adversidades no son en sí realmente un problema. El problema radica en la actitud que tomemos frente a ellas. Si aprendemos a ver las adversidades con los ojos de Dios no nos desesperaremos, sino que las enfrentaremos con confianza y seguridad y saldremos avante. Las adversidades son una oportunidad para acercarnos a Dios y aprender a confiar en su fidelidad. Como dice Isaías 43.2: "Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, no te anegarán. "Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en tí".

Soportando las pruebas

Las pruebas provienen de Dios y son como los exámenes del maestro al alumno evaluando la confianza en su palabra y en su persona. La misma Biblia nos indica que pasaremos por diversas pruebas como parte de nuestro caminar con Cristo, 1a de Pedro 1:6-7 nos ayuda a entender más sobre las pruebas, explicándonos:

- 1. Las pruebas son por un poco de tiempo: No durará más allá de lo que Dios sabe que puedes soportar (Ira Corintios 10.13)
- 2. Las pruebas son necesarias; La Biblia nos enseña que la prueba produce paciencia y que la paciencia forma nuestro carácter (Santiago 1.3)
- 3. Las pruebas producen aflicción: esto es para manifestar que hay en el corazón, pues es en la presión sale a luz lo interno del corazón para ser limpiado por Dios (Deuteronomio 8:1-3)
- **4.** Las pruebas son diversas Esto es que son variadas, de distintas apariencias y formas. Debemos estar preparados para ser probados en varias áreas de nuestra vida. (Ejemplo: Job)
- 5. Dios prueba la fe; Dios prueba tu fe, no la santidad. El no quiere hacerte pecar sino examinar tu corazón. No debes confundir la prueba con la tentación.
- 6. El fuego de la prueba; Al igual que el oro en el fuego, la fe se prueba en aflicciones y pruebas. Al igual que el calor del fuego hace que las impurezas del oro salgan a flote logrando una mayor pureza en éste, las pruebas manifiestan las impurezas de nuestro corazón para cambiarnos (Proverbios 17.3).
- 7. Las bendiciones de soportar la prueba; Soportar y salir aprobado de las pruebas producen bendiciones. Dar gloria al Señor Jesucristo es una. Otras son la paciencia (Santiago 1.3), el carácter y amor de Jesús (Romanos 5.3-5) y la corona de vida (Santiago 1.12.)

Las pruebas pueden venir de distintas formas, pero aquí te presentamos unas citas que te ayudarán en caso las necesites:

En enfermedades: 1a Pedro 2.24, Jeremías 33.6
 Problemas financieros: Filipenses 4.19, 3era Juan 2

Ataques del diablo: 1a Pedro 5.8-9

• Temor o miedo: Proverbios 29.25, 1a Juan 4.18

• Temor de fallarle a Dios: Judas 24, Isaías 43.2

• Reconciliación familiar: Mateo 18.32-35, Malaguías 4.6

• Temor de no estar en la verdad: Juan 17.17, Juan 14.6

Tentación: Romanos 8.37, Santiago 1.12-15
 Indecisión: Salmo 32.8-9, Romanos 8.14

•

Avante en toda adversidad

En tu camino encontrarás otras muchas adversidades. Pero no tengas miedo, el Señor dijo: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41.10). Algunas otras adversidades que enfrentarás son:

- 1. Oposición de la familia: En algunos casos los miembros de la familia no entienden nuestra decisión por la tradición o el temor a la sociedad, provocándote un rechazo o una imposición. Tu debes presentar en todo momento un testimonio de cambio genuino, siendo la cabeza que sirve en el hogar, si eres el padre, una mujer sujeta, si eres la esposa u honrando a tus padres, si es el caso. Confía que aquel que cree en Jesús su casa será salva (Hechos 16.29)
- 2. Ofensas o persecuciones por ser cristiano; Hay quienes desprecian a los cristianos, por envidia, rencor o religiosidad. El mundo incluso aborreció a Jesús. Jesús dijo que eres bienaventurado cuando otros te ofende o te persigue porque grande será tu galardón en el cielo (Mateo 5:10-12; también 1a de Pedro 4:14-16)
- 3. Mal testimonio de otros cristianos: No es en sí una adversidad, pero es un arma que el diablo aprovecha para alejarnos de Dios, convenciéndote de la hipocresía de todos por el error de unos cuantos. La Biblia aconseja poner los ojos en Jesús y no en los hombres (Hebreos 12:1-2).
- **4.** Culpa por haber pecado: Si bien no es la voluntad de Dios, los cristianos aun cometen pecados y deben tener la confianza de acercarse al Señor, arrepentirse y confesar sus pecados para que sean limpiados y pe; donados (1 Juan 1:9) De igual forma que un día estando alejado de Dios Él te perdonó todos tus pecados, ahora que eres hijo suyo, ¿cuánto más no hará por ti?
- 5. La religiosidad: Es poner la confianza en determinada institución religiosa o en procedimientos piadosos para llegar a Dios. La Biblia enseña que para ser salvo sólo necesitas de Jesús (Hechos 4:12) y que Él es el único mediador entre Dios y los hombres (1a Timoteo 2.5). Debes evitar entrar en discusiones religiosas y presentar a aquel que puede salvar la vida de todos, Jesucristo. Él es una persona no una religión.

Gozosos en las pruebas

¿Se puede estar alegre en medio de una prueba? Definitivamente que sí. La Biblia dice: "Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría." (1a Pedro 4.12-13). El gozo en nuestro corazón hará que alabemos constantemente a Dios en actitud de agradecimiento por su fidelidad. Esta alegría te mantiene lleno de amor y confianza y saldrás de la prueba lo antes posible. Un ejemplo de ello es Habacuc 3.17-19.

Segundo Post Encuentro

CONSERVANDO LA SANIDAD

¿Qué son las heridas del alma?

Muchos han identificado las heridas del alma como las huellas que han dejado en el corazón las ofensas, los maltratos o el rechazo de otras personas; algo así como comparar las dolencias físicas a sufrimientos emocionales. La Biblia le llama a esto los dolores o dolencias del alma (Salmo 103.2-3).

En el alma residen los pensamientos, las emociones y la voluntad. Por lo tanto, toda herida afecta esas tres áreas, Tu mente, pues piensas mal de ti mismo o de otros; las emociones, pues sientes emociones de rechazo, culpa, soledad, depresión o amargura; y las decisiones, pues te lleva a escoger sentirte mal y a hacer mal a otros.

El verdadero origen de las heridas

Las heridas del alma son resultado de una mala reacción ante las ofensas o rechazos. Como humano, siempre estarás expuesto a ofensas de parte de otros. Pero es tu reacción ante éstas lo que te daña y te hiere. El apóstol Pedro lo escribió así: "¿Y quién es aquel que os podrá ser daño si vosotros seguís el bien?" (1 Pedro 3:13).

Tu debes ser responsable de mantenerte sano y sin heridas en tu alma. Al igual que con tu cuerpo, eres el único responsable de conservar saludable tu alma. Tu responsabilidad consiste en creer y obedecer a Dios. Creerle quién eres en Cristo. Obedecerle en perdonar, bendecir, honrar, soportar y amar a tu prójimo.

Lo que Jesús nos enseñó

Jesús nos enseñó la forma de mantenernos sanos. En ningún momento nos ofreció que nadie nos ofendería. Todos estamos constantemente expuestos a ofensas o rechazos; "Porque todos ofendemos muchas veces" dice Santiago 3.2. Por el contrario, Él nos enseñó afrontar situaciones difíciles y salir vencedores de ellas. Como alguien dijo, "no podemos evitar que llueva, pero si podemos evitar mojarnos".

Jesús dijo; "No resistáis al que es malo, antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra; y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica déjale también la capa, y a cualquiera que te obligue a llevar por una milla, ve con el dos." (Mateo 5:38-41)

En otras palabras, Jesús nos enseñó a vencer con el bien el mal. La clave está en no resistir al malo. "Resistid" es oponerse o volverse en contra de alguien. Resistimos al malo cuando, movidos por nuestro orgullo, le respondemos, lo ofendemos o le "pagamos con la misma moneda". Pensamos que le estamos resistiendo cuando no perdonamos y guardamos rencor y otras muchas más. Todo esto que hacemos debe ser eliminado de nuestra vida si queremos ser. libres y vivir con amor, gozo y paz en nuestros corazones

Repasemos de nuevo el versículo y veremos que aquí se mencionan tres acciones que nos pueden lastimar, explicándonos también como debemos reaccionar ante ellos:

1. "...antes a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra". Esto es cuando alguien nos hiere emocionalmente. Jesús nos dijo que le diéramos la otra mejilla, no que devolvamos el mal. Devolverle a otro la herida sólo aumentará el dolor en ti y en los demás, y haría que esa otra persona se sienta ofendida de

nuevo y busque la venganza. Es como un círculo vicioso. Esto debe ser cortado a través de la paz y la reconciliación. Obedecer a Jesús hará que él ponga como un escudo en nuestra alma y evite que suframos.

- 2. "... y al que quiera ponerte a pleito y quitarte la túnica déjale también la capa". Esto es cuando alguien quiera pelear, acusándonos, criticándonos, o murmurando de nosotros. También cuando alguien quiere abusar de nuestros derechos. Jesús nos manda a no resistirle sino a renunciar a nuestros derechos y ceder. En otras palabras, cuando alguien nos maldice debemos bendecirlos, venciendo así con el bien el mal. Jesús mandó que fuéramos pacíficos en medio de las contiendas.
- 3. "..., y a cualquiera que te obligue a llevar carga por una milla, "; ve con él dos". Es ir en contra de nuestra voluntad forzándonos a cumplir la voluntad de alguien más, haciendo de nosotros la persona que realmente no somos. Esto es cuando alguien viola nuestra personalidad obligándonos a pensar o hacer lo que no queremos. Jesús nos manda a no oponernos, sino a amarlos y hacerles bien. De seguro esta misma persona lo está haciendo porque alguien más se lo hizo anteriormente, y si no cortamos el círculo, nosotros lo haremos más adelante, aumentando el dolor en otros. Por lo que Jesús nos ha mandado a hacer con esa persona como ella hubiese querido, que le hicieren. Haciendo el bien seguramente será quebrantada y no sólo evitaremos el mal propio, sino que ganaremos a esa otra persona.

Como dice Efesios 4.31-32 "Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo".

El ejemplo de Jesús

Jesús no enseñó nada que él mismo no hiciese. Él fue maltratado y ofendido como ninguna otra persona en la historia humana. Sobre él se descargó toda la ira y el rencor del diablo y todo su deseo de dañarlo y ofenderlo. Pero Jesús nunca devolvió mal por mal, ni insulto por insulto. Soportó las burlas, los rechazos y los golpes y aún así pudo pedirle a Dios: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen." (Lucas 23.34)

Nadie ha sufrido más que Jesús. Pero nadie conoce más la plenitud dé la paz, que él mismo. El conoce tus sufrimientos. El mismo padeció tus dolores y sufrió el castigo para que pudieras tener paz. Él te comprende en cada padecimiento y se identificó contigo sufriendo él mismo tus heridas. Pero él mismo nos ha enseñado a conservar un alma saludable. El no sólo logró tu libertad, también te enseña a disfrutarla.

Tercer Post Encuentro

FIRMES EN LA LIBERTAD

Confía en la libertad que Cristo ganó por ti

La libertad de las tinieblas no es algo que vas ganando a través de un largo y tedioso proceso. Si bien es cierto que algunas personas tardan en descubrirlo, Cristo, por su obra en la cruz y su resurrección de entre los muertos, ya obtuvo la victoria sobre el diablo y te hizo libre de toda la obra del enemigo. Tu debes creerlo y ejercitarlo, hasta que sea parte de tu diario vivir. Dice la Biblia: "Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo" (1a de Juan 3.8); y, "... despojando a los principados y las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz (Colosenses 2.15).

El mismo Jesús dijo que todo que aquel a quien el Hijo libertare sería verdaderamente libre (Juan 8.36). Por lo que al recibir a Jesús y creer en su obra en la cruz has obtenido verdadera libertad de toda influencia u opresión del diablo. En el momento de la conversión pasaste "de la potestad de Satanás a Dios" (Hechos 26.18). Ahora lo que te corresponde es permanecer firme en esa libertad que Cristo te concedió, ejerciendo la confianza en su victoria y en el poder que te ha delegado (Gálatas 5:1).

Comprende que el diablo es tu enemigo

Desde que tú estás con Jesús el diablo se ha vuelto tu enemigo. La Biblia enseña que el diablo anda como león rugiente viendo a quien devorar (Ira Pedro 5.8). Las buenas noticias son que tu también eres su enemigo y Cristo te ha dado el poder para derrotarlo.

Ahora bien, él sabe que si tú estás en constante comunión con Dios sería difícil hacerte pecar, y que tu confianza en Dios te mantendría cerca de su protección. Así que lo primero que él buscará es estorbar tu relación con el Señor, algo así como cortar la fuente de abastecimiento. El diablo conoce que sin fe es imposible que agrades a Dios, y también que no podrías ejercer el poder y la autoridad que tenemos en Cristo sin fe. Su estrategia consistirá en sembrarte dudas. El te hará dudar de tu salvación y tu posición en Cristo y te engañará respecto a la Palabra de Dios, Todo esto lo hace a través de sembrar pensamientos en ti que provoquen una duda, un engaño o confusión. Esto más tarde te llevará a pecar.

El mismo pasaje de 1a de Pedro nos dice como podemos vencerlo; "...al cual resistid firmes en la fe". Así que la forma de vencerlo es "Resistirlo"; esto es oponerse, pararse contra el diablo de una forma firme e inamovible, sólida en la fe. Como el ataque del diablo es a través de pensamientos, la forma de contrarrestarlo es con plena firmeza en la verdad de Dios.

Jesús también enfrentó tentaciones

Jesús también fue tentado por el diablo. La Biblia dice que fue tentado en todo como hombre pero que nunca pecó (Hebreos 4.15)

Las escrituras relatan la tentación del diablo a Jesús en el desierto (Mateo 4.1-11). En su bautismo en agua, el Padre había hablado desde los cielos a Jesús diciéndole que él era su Hijo Amado, en quien tenía complacencia (Mateo 3.17). Cuarenta días más tarde el diablo se le acercó y lo tentó a demostrar la veracidad de las palabras de Dios; Satanás intentó sembrar duda y desconfianza en la relación entre el Padre y el Hijo. Él dijo: "Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan" (MT. 4:3). Jesús se encontró en tentación. El diablo había estado como león rugiente buscando la oportunidad de tentarlo y la encontró en el momento que Jesús sintió hambre. La tentación no consistía en convertir piedras en pan, pues

esto no es un pecado; el mismo Jesús más tarde convirtió el agua en vino. La tentación consistía en que dudara del Padre e intentara comprobar la veracidad de sus palabras a través de un acto sobrenatural. Jesús tenía dos pensamientos a los cuales seguir; él podía creerle al Padre lo que Él le había dicho en el bautismo o bien dudarlo e intentar convertir las piedras en pan. Pero él decidió creer en Dios y dijo "Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que salga de la boca de Dios " (MT 4:4).

Jesús dejó claro a quien creería. Dijo que viviría por la Palabra de Dios y que confiaría en él. Dejó en claro que aun en tiempo de necesidad seguiría confiando y esperando en su Padre. Y nos dejó ejemplo de cómo permanecer firmes en la libertad. Él respondió al diablo: Escrito está.

"Escrito está" es la forma de vida de un cristiano en victoria. No es una frase mágica que repetimos neciamente. Significa obedecer y creer solamente en la Biblia como palabra de Dios.

Las tentaciones

Las tentaciones son las asechanzas del diablo en las cuales busca que caigas en pecado y así separarte de Dios. Según Santiago 1:12-15, no es Dios quien te tienta, pues Él es Santo y El no quiere que peques. El Diablo es el tentador, quien quiere que peques.

Esta misma cita nos relata el proceso de tentación:

- 1. La atracción: Para evitar la atracción no debes proveer para los deseos de la carne (Romanos 13.14).
- 2. La seducción: es cuando esta atracción te envuelve, convenciéndote en la carne de cometer el pecado. No satisfagas los deseos de la carne, sino andar en el Espíritu (Calatas 5.16)
- 3. La concepción del pecado: Cuando el deseo de hacer el pecado nace y se busca la oportunidad de hacerlo o exteriorizarlo. El apóstol Pablo nos recomienda despojarnos del viejo hombre que está viciado conforme a los deseos engañosos (Efesios 4.22-24)
- **4.** Nace a luz el pecado: Es cuando se comete la acción u omisión pecaminosa. La Biblia dice que pecado es todo lo que infringe la ley de Dios (1a Juan 3.4), y no hacer lo bueno sabiendo hacerlo (Santiago 4.17).
- 5. Consumación o consecuencia: El resultado del pecado, que es la separación de Dios y la muerte (Romanos 6.23).

Resistir firmes en la fe

La Biblia nos manda repetidamente a resistir al diablo para mantener la libertad. Efesios 6:13 dice "Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes". Santiago 4:7 nos aconseja "Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros",

Te mantienes firme cuando te sometes a Dios en su temor, es decir, cuando su palabra gobierna tu vida, normando tus pensamientos, tus sentimientos y tus actos. El pecado es desobedecer a Dios. La victoria es someterte a Dios a través de obedecer su Palabra. "Escrito esta" es el modo de vida de toda persona que vive firme en la libertad. Jesús dijo que conocerías la verdad y la verdad te haría libre, (lea Juan 8:32). Conocer, creer y someterte a la verdad de Dios es lo que te mantiene por encima del diablo

Cuarto Post Encuentro

MI NUEVA VIDA De muerte a vida

Cuando el hombre pecó y desobedeció a Dios experimentó la muerte, tal y como Dios le había advertido. Muerte quiere decir separación. Esta muerte fue tanto física como espiritual. La muerte espiritual es la separación del hombre de Dios, y la física, la separación del Espíritu y el alma del cuerpo. Romanos 3:23 dice que la paga del pecado es muerte.

Todo ser humano nace muerto espiritualmente y con la segura expectación de la muerte física también (Romanos 5.12). Pero Cristo vino a dar vida a la humanidad y vida en abundancia (Juan 10:10) El vino a este mundo trayendo un mensaje de salvación y vida eterna, declarando que aquel que creyera en Él tendría vida eterna (Juan 3:16), Fue por eso que Jesús dijo que debíamos nacer de nuevo, del Espíritu (Juan 3:3). El primer nacimiento, el físico, fue producto de la unión de los padres, quienes nos transmiten sus características corporales, Pero todo el que nace físicamente está muerto espiritualmente (Romanos 5:12); por eso debemos nacer de nuevo, una segunda vez, espiritualmente. Debemos nacer del Espíritu para tener vida espiritual; Jesús dijo: "lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es" (Juan 3:6). Si queremos entrar en el reino de los cielos debemos nacer de lo celestial, así como para entrar en este mundo nacimos de lo terrenal.

Como el pecado fue lo que nos separó de Dios, Jesús apareció predicando que todos se arrepintieran para entrar en el reino de Dios. Arrepentimiento es dar una vuelta de 180°; dar la espalda al pecado y al mundo, a nuestro hombre carnal y volvernos a Dios; El arrepentimiento genuino es aquel que siente del pecado lo mismo que Dios; alguien que se arrepiente aborrece el pecado que cometió, lo confiesa a Dios, se humilla ante El y pide perdón. .."

Cuando nos arrepentimos y nos convertimos a Jesús nacemos de nuevo. Esto ocurre por la fe en la palabra de Dios y por el poder del Espíritu Santo:

- Santiago 1:18, Dios nos hizo renacer por su palabra viva
- 1 Pedro 1:23, Nacemos de la Palabra del Señor
- Juan 3:3 y 6, Nacemos del Espíritu Santo. Cuando creemos en su palabra y confesamos nuestros pecados, confiando en su promesa de perdón y vida eterna, el Espíritu Santo empieza a operar en nosotros, creando en nuestro espíritu un nuevo hombre, creado a la imagen y semejanza de Dios (Efesios 4:24)
- 2 Corintios 5:17 Desde ese momento somos nuevos, y las cosas viejas pasan atrás

Que sucede en el nuevo nacimiento

En Hechos 26:18 leemos lo que Jesús mandó a Pablo a predicar a los gentiles. El enfatizó los puntos primordiales de lo que sucede con alguien que nace de nuevo:

• Se abren los ojos; nuestros ojos espirituales son abiertos y se quita la oscuridad en que vivíamos por el pecado y la obra del diablo (Juan 9:39, 2 Corintios 4:3-4)

- Se convierten de las tinieblas a la luz: la conversión es volverse dando la espalda a los caminos de oscuridad y caminando por las sendas de luz.
- Conversión de la potestad de Satanás a Dios: cuando el hombre pecó, quedó bajo el dominio de Satanás, pero cuando recibe a Jesús pasa al reino de Dios, bajo la autoridad de Jesucristo.
- Por la fe en Jesús se recibe perdón de pecados: Creemos que nuestro pecado merecía un castigo, pero que Jesús murió por nuestros pecados, recibiendo nuestro castigo. Al creer en Él aceptamos que la deuda con Dios fue saldada con Jesús.
- Recibimos herencia entre los santificados; Con Jesús, Dios también nos entregó todo lo que necesitamos (Romanos 8:32) y nos constituyó herederos suyos (Romanos 8:17). Por eso podemos pedir y esperar de Dios su previsión espiritual y material en este mundo y en el venidero.

Cuando nacemos de nuevo y recibimos a Jesús, Dios nos da la potestad o-el derecho de ser llamados sus hijos (Juan 1:12), dándonos testimonio de ello por el Espíritu que nos ha dado (Romanos 8:16)

Nuestra responsabilidad en la Nueva Vida

Dios nos ha regalado la salvación y una vida nueva, nos lo dio por gracia. Pero esto no elimina nuestra responsabilidad de cuidarla y vivir conforme lo que a Dios le agrada.

Efesios 4:22-24, nos exhorta a dejar el hombre viejo y renovarnos hasta revestirnos del nuevo hombre, creado según Dios. Al nacer de nuevo nuestro viejo hombre no fue eliminado; su destino fue cambiado, pero el viejo hombre queda allí y es nuestra responsabilidad dejarlo a un lado y vivir según Dios. El viejo hombre es la carne, el nuevo es guiado por el Espíritu (Calatas 5:16) Ambos se oponen y debemos elegir por uno.

Colosenses 3:9-10, nos manda a despojarnos de lo viejo y vestirnos del nuevo. Esto se logra siguiendo a Dios y su palabra. Debemos cuidar nuestra salvación con temor y temblor (Filipenses 2:12)

Debemos dejar a un lado las obras de la carne y dejar que el Espíritu brote su fruto en nosotros. Debemos dar testimonio de una vida nueva y vivir según lo que Dios espera de nosotros.

El que es nacido de Dios no practica el pecado (1 Juan 3:9) y vence al mundo (1 Juan 5:4)